



SEMANA SANTA CÁDIZ 2008
P R E G Ó N

PRESENTACIÓN
DEL PREGONERO
DE LA
SEMANA SANTA
2008



A CARGO DE
D. MARCO ANTONIO HUELGA DE LA LUZ

*Rvdmo. y Excmo. Sr. Obispo
Excma. Sra. Alcaldesa
Ilustrísimas y dignísimas autoridades
Sr. Presidente del Consejo Local de HH. y CC. de Cádiz
Señor Director del Secretariado Diocesano de HH. y CC
Queridos cofrades
Señoras y señores, que la gracia y la paz de Dios os acompañen siempre.*

Cuando apenas nos parece que se ha deslizado el tiempo, aún resuenan el tintineo de aquellas campanas que resuenan para siempre en el recuerdo. El fervor del gaditano en esta mañana de Domingo de Pasión ya presagia algo grande. Desde hoy, desde esta mañana, la ciudad será bien otra. Todo está a punto de convertirse en el perfecto símbolo de la dicha, en el que el memorial de Cádiz y los gaditanos lo viviremos desde el corazón.

Otra vez miramos al cielo para encontrar la luna, símbolo de la belleza que viene con aires de Resurrección. Otra vez nos perderemos por los rincones penitentes de nuestras vidas. Otra vez han aparecido los indicios de que el tiempo grande ha llegado.

Hubiese querido parar el tiempo de aquella mañana de Domingo de Pasión. Ya nada podrá vencer el recuerdo y la nostalgia. Hoy siento en mi alma que desde donde nací una vez, ya moriré para siempre.

Cádiz se anticipa a la Semana Santa todos los años con el acto del Pregón. Cada Domingo de Pasión, en cada rincón de este teatro nace, viva y limpia nuestra alegría cofrade porque resuena el primer aviso, con un despertar de la ciudad tras el largo invierno; como un final de la larga espera; como una llamada a la anhelada primavera.

Como un tamboril rociero que anuncia en los primeros rayos del alba, como las campanas que vuelan al aire marcando el ritmo de nuestra espera, así también los ecos de una marcha rasgarán el cielo cuando salga la primera cruz de guía por las calles de Cádiz. Estábamos esperando a Jesús y a su Madre como un sueño de invierno y soñábamos... ahora el Pregón ya nos ha despertado.

Con el pregón hemos despertado esta mañana llenos de ilusión... otra vez el portavoz de todos los cofrades lanzará al aire el mensaje de esperanza y vida. Un año más este teatro brillará en el esplendor del secreto mejor guardado en el corazón del pregón que hoy desvelará el pregonero.

El verso y la prosa darán el toque sin igual al ambiente de víspera de la fiesta más esperada por todos quienes nos damos cita hoy aquí. El pregón de la Semana Santa nos hace resucitar vivencias y recuerdos inefables a todos los que atentamente escuchemos lo que dentro de tan sólo unos minutos nos regale el pregonero.

Porque sin duda el pregón es un gran regalo que primero recibe de la ciudad y luego el pregonero tras pasarlo por su corazón tiene a bien compartirlo con todos los cofrades. Hoy entraremos en otro mundo nuevo en el que caminaremos de sorpresa en sorpresa. Hoy cierro mi puerta para que la abra el pregonero. Hoy quisiera agradecerle a Cádiz todo cuanto me hizo disfrutar aquel 25 de marzo en el que la Palabra de nuevo se hizo carne y se sentía viva entre los cristianos de buena voluntad. Pasaran los años y jamás olvidaré aquellos minutos de gloria en el que reviví la Pasión, Muerte y Resurrección según Cádiz. Pronto amanecerá la música callada y nos inundará de lleno la soledad sonora como la noche sosegada al par de los levantes de la aurora. Así son las cosas de nuestra Semana Santa, hasta el punto que cada año parece convertirse en un trocito de cielo y en refugio de las almas, como una oración que sube al cielo como si fuera una nube de incienso perfumado.

Cádiz permítome marchar por la senda de tu espíritu en la dicha de salir sin ser notado, en el llanto y la sonrisa que se dibuja en los labios en un abrazo de bienvenida y despedida. Te prometo que seguiré mirando la cruz de tu Misericordia viñera y tu Amor franciscano, y seguiré bebiendo del manantial de tu Esperanza y tus Penas. Y siempre estaré orgulloso de haber sido tu pregonero.

Por ello mi voz se pierde en las arenas de aquel balneario de mi infancia y en las calles de mi barrio de la Viña para dejar paso al susurro del aire sevillano que hoy nos trae al vocero de nuestra Semana Santa. A Cádiz nos llega con resabios tartesos un hijo del histórico barrio del Arenal la vecina ciudad de Sevilla. D. Antonio Bustos Rodríguez. Lo bonito y lo admirable son precisamente esas llamas de una candelería desde que se encienden con el amor de la tarde hasta que las van apagando con un clavel cuando la noche gaditana ya se ha ido y el sol comienza a iluminar el cielo de Sevilla. Y es ese cielo el que hoy le trae esta trimilenaria ciudad, la más antigua de occidente.

Cádiz le encomienda una labor en la que usted no es novicio. Nuestro pregonero cuenta con una gran lista de pregones que sin duda nos aseguran su maestría en estas lides, al igual que su dilatada carrera de periodista.

Don Antonio es padre de dos hijos también periodistas de profesión. Muy vinculado al deporte ya que durante 33 años ha sido dirigente y jefe de



relaciones externas de uno de los dos clubes de fútbol de Sevilla, si bien se apartó de este mundo deportivo por respeto a la independencia de la profesionalidad de periodismo, también deportivo de sus hijos.

En los Temas Sevillanos es un gran ilustre que con su magisterio deleita a mas de quinientos alumnos que asisten a este curso reconocido y galardonado como institución de bien social y cultural por la UNESCO y dignificado, en su persona, con la Medalla de Oro de la Ciudad de Sevilla.

Su vida cofrade gira en torno a su querida Hermandad de la Carretería, de cuya Virgen tiene el honor de ser primer maniguetero y en cuya nómina figuran nada menos que catorce Bustos a los que él preside la tarde de cada Viernes Santo. Su señora esposa también disfruta de la cercana presencia de la Santísima Virgen ya que sus delicadas manos miman con esmero las labores de camarera. Además Don Antonio es hermano de numerosas hermandades sevillanas, tanto de penitencia como te gloria.

Se cuentan por centenares sus intervenciones en actos públicos. Destacan entre ellos discursos de exaltación en el Auditorio Príncipe Felipe de Oviedo, el Aula Magna de la Universidad de Navarra, el Ayuntamiento de Barcelona, el Círculo de Bellas Artes de Madrid además de las principales tribunas de Sevilla.

Entre sus más de 50 pregones se encuentran el de Semana Santa, el del Rocío de Sevilla, la Navidad, la Epifanía, el Arenal e innumerables Hermandades. Y entre los pregoneros de las Glorias de Sevilla es el decano.

En nuestra ciudad no se estrena como pregonero ya que en dos ocasiones ha pregonado a la Virgen de la Esperanza en la que compartimos desde el pasado Diciembre sitio en su nómina de pregoneros. Y en nuestra provincia sería imposible enumerar sus intervenciones pregoneras.

Su inspirada pluma y su sabia voz están muy presentes en los medios de comunicación sevillanos. Sin ir mas lejos cuando lo escuchemos pregonar nos acordaremos de aquella voz que ilustra la serie de DVD cofrade del prestigioso ABC.

Don Antonio se define a si mismo como poeta por vocación de existencia, y seguro que no se equivoca. Tras este pregón cargado de versos y sumamente emotivo nos uniremos a buen seguro a esta definición tan acertada de Don Antonio Bustos.



Don Antonio, la Cádiz cofrade con la categoría histórica y trimilenaria de su sede seguro que le concederá al menos el aprobado, y me atrevo a pre-sagiarle una nota muchísimo mayor. Así que siéntase feliz desde el mismo instante que pronuncie la primera palabra de este pregón que estamos deseosos de escuchar.

Todo esto nos sitúa ante la persona que va a ser el único protagonista de este Domingo de Pasión. Felicito al Consejo de Hermandades la elección de Don Antonio ya que su docta palabra nos hará revivir todas aquellas estampas cofrades que cada uno tenemos guardadas en el baúl de nuestros recuerdos, nos hará vibrar con su pregón escrito desde el cariño y la ilusión.

Que el Señor te bendiga para que anuncies dignamente el gran mensaje de la Pasión, Muerte y Resurrección a todos tus hermanos cofrades.

Mi voz se pierde en el silencio para que nuestro pregonero llame con su palabra a la emoción cómplice de todos cuanto queremos oír el pregón de los pregones preámbulo de nuestra Semana Mayor.

Cádiz aquí tienes a tu pregonero, pregonero aquí tienes a Cádiz que le acoge con cariño. Don Antonio Bustos Rodríguez pregonero de la Semana Santa de Cádiz por la gracia de Dios. Suya es la palabra.

*Marco Antonio Huelga de la Luz
9 de Marzo de 2008, Domingo de Pasión*



PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA
DE CÁDIZ
2008



A CARGO DE
D. ANTONIO BUSTOS RODRÍGUEZ
GRAN TEATRO FALLA
9 de Marzo de 2008



SALUTACIÓN INICIAL



Por la ribera *guadalquivieña*
de la vieja bética romana,
emprendía el poeta el camino,
ansioso de llegar a la blanca luz
de la bahía gaditana.



Era muy consciente,
de que su pregón,
habría de ser alta y alzada montera,
como ofrenda sentida y sevillana,
a la muy admirada Cádiz *cofradiera*.

Por eso comparezco ante todos Vdes.,
¡cofrades de noble ley!,
que vais a ser,
un año más,
desde el domingo que viene,
heraldos humanos
del Dios nuestro que todo lo puede.

Desde este atril,
a pedir vuestra benevolencia me atrevo
y con mi amor fraternal, ya, os saludo.

Sé que me lo concederéis
ya que, por vuestra hombría de bien,
no sólo lo creo sino que no lo dudo.

Que sé también de vuestra caballerosa bondad
e igualmente de vuestra cristiana caridad;
como sé de la grandeza de vuestra Semana Santa,
manifestación pública de fe sin par,
e igualmente, de arte, de historia y de religiosidad.

Voy a ser penitente, con mi palabra y con mi verso,
para poder expresaros, *cofradiéramente*,
mi admiración, mi gozo, mi embeleso.

Voy a ser cargador,
para elevar vuestros palios
desde la *trabajaera* de mis poemas,
con el impulso de tanta gloria mariana
guapa, bendita y morena.
Cargador para llevar, sobre sí, a tanto nazareno,
Jesús nuestro, misericordioso y redentor pleno.

Y permitidme, también,
que sueñe con ser capataz,
capataz de tierno martillo,
de lirio y terciopelo,
mandando por las calles en penumbra,
al alba de los silencios
bajo el azul amoroso
de vuestro mar y vuestro cielo.

Así os saluda
este enamorado pregonero,
que no tuvo la dicha de nacer gaditano,
pero llevó siempre a Cádiz
como flor preciosa
e inmarchitable en su anhelo.

Por eso os lo exalto,
desde lo mejor de mi alma en vuelo
y os lo digo, aquí, en el Falla,
cuando ya nos llega otra Semana Santa,
con la Paz y el amor de un evangelio, siempre nuevo.

¡Gracias amigo!
¡que es tanto mi gozo, que definirlo no puedo
y quería gritarlo
como mi más puro
y mi más profundo sentimiento primero!

¡Que espero no defraudaros,
en este honor tan grande que me habéis dado,
al nombrarme de vuestra Semana Santa
vuestro pobre, vuestro humilde pregonero!

II – GRATITUD POR LA DESIGNACIÓN

Antes de ir un solo momento adelante en mis palabras, permítanme que exprese, públicamente, ese sentimiento de gratitud que en estos momentos es justo y obligado mandato en mi corazón.

Gratitud a las autoridades y representaciones civiles, militares y religiosas por su bondad al dignificar este acto del pregón con su presidencia en el mismo.

A las representaciones todas, de hermandades, corporaciones e instituciones, por su generosa diferencia al acudir a este acto.

Igualmente, a los cofrades en general, a los amigos y no digamos a los alumnos y miembros todos del pleno general de mi curso de "Temas Sevillanos", por su amabilidad al estar presentes con su importante aiento para mi en esta cita tan deliciosa, pero tan comprometida como difícil de mi pregón.

Gratitud a los muchos buenos amigos gaditanos que tanto me han colaborado con su puntual e importante aportación de datos para el soporte documental de todo pregón que se precie: Don Juan Mera, Don Manuel Picón, Don Francisco Alonso, Don Antonio Llaves, Don Gabriel Solís y tantos y tantos otros y también, por supuesto a mi entrañable maestro D. Antonio Burgos –gran gaditano en sus *sentires*– que tanto aliento me ha brindado para el mismo.

Igualmente a esos muchachos desconocidos, que me han llamado diciendo que le pedían con sus oraciones a determinada Virgen o a determinado Cristo para que tuvieran gloria terrena en mi poética oración pregonera.

No puedo olvidar al dignísimo Consejo de Hermandades y Cofradías de Cádiz por su *privilegiante* diferencia al invitarme a estar aquí en este momento y en este atril para pronunciar el pregón de la Semana Santa de Cádiz, en este año del Señor de 2.008 y que decir de mi reconocimiento rendido a mi docto presentador por su bondad y su generosidad sin límite.

Repto que, confío en no defraudarlos, especialmente si cuenta, ya, con vuestra comprensión y vuestra benevolencia, sabedor como soy del señorío gaditano.

¡Gracias, pues, sean dadas a todos y de todo corazón!

III – LOS NIÑOS DE “LA BORRIQUITA”

...Y gracias, como no,
a los niños gaditanos,
que son, de la Semana Santa,
el punto de partida
mas tierno y mas humano.

¡Cuanta lección dictan
como admirables penitentes
en la historia y en el tiempo,

cuando salen cada Domingo de Ramos
por las puertas de su templo!.

¡Tanta y tan buena gente.
dáandonos a todos,
delicioso y entrañable ejemplo!.

¡Cuanta chiquillería
acompaña a Jesucristo,
en su entrada *Jerusalén*!
¡son esos niños que lo tienen
como santo y seña!.

Por eso yo quisiera,
al comenzar esta preciosa cita,
dar en su homenaje,
esos tres golpes
que preludian
la salida de la Borriquita;
esos tres golpes
que se dan ese día,
que son como campanas que señalan
el camino a todas nuestras cofradías.

Después irán esos niños,
por las calles
muchos de ellos,
asidos de sus padres,
en sus manos;
unos con la palma,
otros con el cirio,
pero todos muy felices,
todos muy ufanos;
son como blancos y luminosos faros
para alumbrar el camino de su Madre guapa del Amparo;
parecerán palomas de pureza
cuando escolten al Hosanna de Cristo,
entre la cal de las esquinas

que en los muros, con su propia luz,
por las calles de Cádiz,
se dibuja y se adivina.

Ellos son nuestra esperanza
porque en ellos la gloria gaditana
tiene su más inocente
y su más preciosa gracia;
parecerán jazmines de alabanza
en su oración andariega
de fe, de luz y de escarcha.

¡Vaya mi salutación para esos niños
que, en el molde del pregón,
son base y esencia de amor y de bonanza!.

¡En este mundo
en el que la verdad de la vida,
nada ni nadie
la comprende ni la alcanza,
sino es junto a Cristo
que con su amor nos abraza!.

Permitidme, pues,
que en el pregón
dedique un pórtico de honor
a estos niños gaditanos
que son en la Semana Santa
el punto de partida
mas tierno y mas humano.

Gloria a esa borriquita
que aunque alguien no lo crea,
nos llega cabalgando
desde los cielos de Judea
y que hoy, como ayer
¡si de verdad en Dios hemos de creer!
ella es lección viva

en el camino de nuestra fe,
y a ese Dios bendito nos lo ha de traer.

¡Gloria a esos niños penitentes.
dulces y tiernos cofrades,
que nos aleccionan y nos ejemplarizan
y que, con su joven calidad de buena gente,
cuando nos llegan, puntuales a su cita,
con sus besos, sus abrazos,
y la alegría en su cortejo de siempre
son como el blanco y fecundo torrente
de un Jordán que en la historia de la Iglesia
fue bautismo del dios mas clemente!.

¡Ese Dios que tiene,
en los niños de Cádiz
cada Domingo de Ramos,
bandera y palma,
rosa y nardo amoroso!.
¡Que la venida de nuestro Dios,
estos niños de Cádiz
nos lo anuncian con su gozo!.

¡Es alba su túnica
como ese amanecer de siempre
que en el cartel de nuestra Semana Santa se presente;
que hasta en los cielos ya estaba
ese cartel suyo de buena gente!

¡Que lo dice el pregonero
y al decirlo no miente
que en nuestra Semana Santa
son los de la Borriquita
los más ejemplares
los más admirables
los más queridos penitentes!



IV – EXALTACIÓN A LOS CARGADORES

..Y como no,
habrían de ocupar, también,
lugar de honor en el pregón,
los hermanos cargadores.

Cargadores de esperanza,
que llevan a Dios hecho hombre
por las calles, las esquinas y las plazas.

Que va Dios sobre ellos
como flor de redención,
en abrazo de paz y de amor,
en su misericordia bendita de gracia;
gracia de perdón,
gracia de *buenaventuranza*
esa gracia que bajo los pasos
sólo ellos la merecen y la alcanzan.

Sobre los cargadores,
Jesús Caído,
como lo vio el poeta, aquella vez,
por los senderos del Parque Genovés,
o cuando llevan a Jesús Nazareno
con el dolor sublime
de su triunfo mas grande y más pleno
cuando sin dejar de ser Regidor Perpetuo,
para honra y orgullo de Cádiz,
como Rey en su sentimiento
más puro y más bueno,
no por ello deja de ser
glorioso y sublime Nazareno.

Os envidio cargadores,
por vuestro mimo y vuestra ternura
con la piedad del Caminito,

Madre de Dios preciosa,
bella y linda criatura,
que ustedes, cargadores,
al elevarla hacia los cielos,
la colmáis de encanto,
de belleza de hermosura.

Hasta la Virgen de las Penas,
parece que os acaricia
con su exquisitez,
con su donosura más plena.

Que hasta en la calle San Pedro,
parece que se hace más espeso el silencio,
cuando solo se esparce
en la seguidilla amarga de cada trecho,
el eco de vuestras pisadas,
conjungándose, increíblemente,
con el jadear de vuestro esfuerzo,
el estremecerse de vuestros hombros
y el latir de vuestros corazones
en el altar de vuestro pecho.

Por eso os exalto cargadores
por eso, en este instante,
quisiera sentirme
como si fuera uno más de los vuestros;
por el honor que tenéis
de llevar hacia el cielo
a Jesús verdadero,
maniatado y maltrecho,
en la Jerusalén gaditana
que pide a gritos cada cuaresma,
el triste *quejío* de la petenera,
ante el altar doliente
del laurel y la mejorana;
como si fuera jubilosa Hosanna
para el alba radiante de cada mañana.

¡Que es Cádiz como una evangélica Palestina,
que defendiese a Cristo,
en una cruzada bendita,
cuyo sacrificio es un honor en la humanidad
que nada ni nadie imagina!.

¡Por sus calles, sus plazas o sus esquinas,
ella es a lo largo de la historia
-como cuna de civilizaciones-
luz de los mares, para la Madre de Dios,
Galeona, Mariana y Divina.

Os admiro, cargadores,
y, de pie y descubierto,
os elevo el estandarte de mis honores
y os traigo un abrazo,
de vuestros hermanos:
los costaleros sevillanos,
que tanto quieren, como admiran,
a los cargadores gaditanos.

Que a todos nos impulsa
lo mas noble de la religiosidad andaluza;
que nadie se extrañe
de lo que el pregonero
en llegado este momento os diga:
que es igual el amor a Cristo
a las plantas de la Giralda
que a las de la histórica *Torretavira*;
igual bajo el arco de la Macarena
que en la iglesia de la Palma
cuando sale la Madre de Dios,
bendita y preciosa de las Penas.

Igual cuando pasa el *Greñuo* Nazareno.
-bajo su cruz tan sublime y tan humano-
que cuando pasa el Gran Poder,
Señor de Sevilla Soberano.

Que lleváis sobre ustedes
el amor de los cielos, auténtico y pleno;
ese que la humanidad todo quisiera;
y es que sois en nuestra tierra
la más singular e iniesta bandera.

¡Una bandera enarbolada,
en ofrenda gaditana a la Madre de Dios
de la Esperanza o a Jesús Nazareno del Amor!

¡Que sois los cargadores
los que les dais gloria,
con el impulso de vuestro corazón!.
¡Por eso yo lo decía en Sevilla
y, en Cádiz, en vuestro homenaje,
también a gritos, lo digo yo!
¡que sois lección y ejemplo,
exaltando y dando gloria
a Dios nuestro Señor!

¡Cargadores de Cádiz!
¡lección de fe!
¡lección de esfuerzo,
y lección de Amor!

V – OFRENDA A LA MUJER COFRADE GADITANA

Vaya, también, mi ofrenda
a las mujeres cargadoras;
esas mujeres de Cádiz,
tan admirables en sus devociones
y también en su casta,
en su esfuerzo
y en el amor de sus corazones.

Cuanto aliento de gloria en su camino,
cuanta exquisitez en su entrega,
cuanto aroma cofrade
a su paso airoso nos dejan.

Que va San Juan a lo alto
sobre su paso
tan esbelto
y tan bien colocado,
que parece bendito relicario,
como diestro triunfante
en el ruedo amargo del calvario.

Ellas son la excelsa cuadrilla
que, en la tauromaquia evangélica,
jamás fue creída;
nunca fue vista
y sólo en Cádiz
tiene, con San Juan,
sobre ellas en sus calles
y en amorosa conquista,
una escena, jamás prevista.

Quien las vea llevando el paso,
vivirá para siempre,
una emoción
que tal vez no la resista
y la dejará grabada en su mente,
como imagen excelsa,
de la mujer gaditana
brava y valiente.

A ellas no les asusta el esfuerzo,
ni ese decaimiento que a veces
bajo el palo se siente.

Ellas son, para San Juan,
un altar andante
que eleva al Bautista,
como hermoso Cristo,
glorioso y triunfante,
y lo alzan sus cargadoras
con donaire y con arte
las que esculpen en su alma un relicario
para su patrona guapa, la Virgen del Rosario.

¡Mujeres de Cádiz
que enriquecen con sus calidades
y con su primor tan humano
a todas las hermandades!.

¡Camareras de las vírgenes,
*custodian*tes de capillas
y celosas en el cuido
de ornamentos y de ajuares!

¡Cuantas túnicas procesionales
se ponen a punto
con sus cuidados tan singulares!.

¡Cuánto servicio en los cultos!
¡cuanta ternura, la de ellas,
en los actos de nuestras Hermandades!

Por eso, en el pregón,
tenían que ocupar lugar de honor
esas mujeres de Cádiz,
que son quinta esencia
de nuestras Hermandades.

Por eso les alzo mi montera,
porque nadie me negará
que son mujeres singulares,
como cargadoras o como penitentes

o como meras hermanas
admirables y excepcionales.

Que en la religión de nuestro tiempo
son honra y orgullo, con su presencia,
en las capillas y en las iglesias,
en templos y en catedrales.

¡Sus mantillas como doseles cuaresmales
y los claveles como guirnaldas de flores
en los redondeles de su talle!

¡Pasodobles de campanas
y piropos de las glorias celestiales!
no sé que tienen estas mujeres
que el poeta enmudece
cuando los duendes de la Caleta,
celosos, me dicen que calle.
¡Que ya no tengo palabras ni versos
que en mi pregón las exalte!.

Que en el *colmao* de las alturas
por bulerías, tienen con ellas
los luceros un romance;
están al toque las llamadas
y rasgueando los bordones del cante;
la farruca, el fandango
y todas las coplas
que en mi memoria yo guarde;
¡hasta el incienso *jumeando* en el aire!

Que tienen ellas un palco de presidencia
en las fiestas celestiales
y que cuando lleguen arriba
y San Pedro las reciba,
bastarán que le digan
que son mujeres de Cádiz
y ¡por la gracia de Dios!
mujeres cofrades.
Y se armará un revuelo,

con tanguillos y alegrías
y hasta habrá palmas por bulerías
pa los palos flamencos
y los tirabuzones más grandes
que harán que a San Pedro le *jierva* la sangre,
con tanto baile y tanto cante.

¿Qué pasa Virgen María?
con tantas saetas y tantas horquillas
tantos cirios y martillos al aire,
que hasta los capataces, vienen
acompañándolas con piropos a porfía.

¿Qué pasa, Madre mía
que me dicen que aquí en el cielo
quieren estas mujeres *fundá* una cofradía?.
Y la Virgen del Carmen
sonreirá como rosa bendita de la mañana
diciendo ¡que pasen!
que en amor a Dios
y a su Madre Soberana
¡nadie les gana a las mujeres gaditanas!.

VI- LAS CALLES DE CÁDIZ Y LAS COFRADÍAS

....Pero como enamorado de Cádiz
tendría que recorrer, esta mañana
las íntimas y acogedoras calles gaditanas,
calles que están tan unidas,
con su antigua y noble historia,
como escenario cofrade
y de grandeza tan notoria,
a su Semana Santa
símbolo de la grandeza de Dios,

de su triunfo espiritual,
de su gran verdad y, en suma, de su victoria.

Que es nuestra Semana Santa
a lo largo de las generaciones
testimonio solemne
de súplicas, de ofrendas y de oraciones.

Por eso, en mi pregón
tienen lugar de honor esas calles,
muchas de ellas con una estrechez
que parecen piropo de tierno aprieto
para la Madre de Dios en su talle
o techos de cal,
para blancos palios
que parecen de encaje
y que hasta las terrazas y las *azoteillas*
son como alto Gólgota
de miradores pasionales.
Me impresiona, me seduce, me cautiva,
en la Semana Santa de Cádiz,
el escenario urbano que le aporta la vieja Gades;
la vieja Palestina que, siempre, me parece
en el vericueto entrañable y delicioso de sus calles.

Son viejos caminos de amargura
para los nazarenos y crucifijos
que se enmarcan en su evangélico paisaje.

Calle Compañía,
con la virgen de la Victoria
en la anochecida del Viernes Santo;
que va la virgin
enjugando, bajo los cielos,
lágrimas de amor dolorido,
impregnadas de jazmín y de encanto;
lágrimas que resbalan por sus mejillas
en manantiales sublimes de llanto.

La cuesta de Jabonería,
por donde baja el Nazareno
y desde viejas casas nobles,
como *quejios* amargos del medievo,
le ofrendan esas saetas
de tanto sabor añejo;
saetas que brotan en la angostura,
con aquella cuesta
desbordada de criaturas.

Calle Plocia
la de las legendarias cigarreras,
en el recuerdo de una vieja estampa,
de cuando le cantaban a su Esperanza
hoy Madre de Dios, bendita en la añoranza,
con nuestra Alcaldesa
escuchando esa voz que a la Virgen le canta;
sube el susurro de la saeta,
como hondo martinete
que buscará en las entrañas de la Caleta
el llamear doloroso de una fragua.

Plocia, con su esencia eucarística,
que se convierte en sagrario,
con los tejadillos en el cáliz
y los ventanales en la patena,
cuando por ella pasa,
inspirando el bíblico soneto
del pan y la *yerbabuena*,
en la noche del Domingo de Ramos,
con la Hermandad de la Sagrada Cena.

Jesús es prendido
y se estremece el palio de la Virgen del Patrocinio,
entre las brisas de la Alameda;
hay pleamares de olivos,
en un Getsemaní
de buganvillas y enredaderas,

árboles centenarios,
verdes rompeolas de Cádiz,
como esperanza florecida
ante el Rey de Judea.
Se alarga más y más Sagasta.
para convertir en su entraña
el honor y el privilegio
de ver pasar a la Cofradía de La Palma.
Y allí se estremecerá en sus muros
la iglesia de San Lorenzo
cuando sale, como lección de amor en la *Madrugá*,
desde lo mas profundo del templo,
al espléndido y admirable paso del Descendimiento.

Y el pregonero, no podría olvidar un solo instante,
esa calle angosta que se llama Ruiz de Bustamante,
la calle envuelta en su oscuridad
y el frescor hondo de la misma *Madrugá*,
acariciando cuando pasa por ella,
de manera ejemplar,
la muy querida Cofradía de Sanidad

O ver el palio primoroso
de la Hermandad de Servitas
por Hospital de Mujeres,
con esa Virgen preciosa
que jamás se mustia,
¡jamás se marchita!
¡siempre niña!
¡siempre bonita!
no se que tiene
tan bellísima Dolorosa
que son sus mejillas:
blanco jazmín
y bella y alegre rosa.

Las calles de Cádiz parecen
senderos de luminosa cal,

laberintos de piedra,
de cierros y ventanales;
estrechas callejas
y hasta preciosas esquinas,
con ecos recientes y evocadores
de legendarios carnavales
o torres vigías como promesas amorosas,
de caballeros y damas
de aventuras y de afanes.

Pero también son las calles de Cádiz,
moldes suspirantes de palios
o de los anchos de un misterio;
son como muros evocadores
de cuarenta monasterios,
que acogen con ternura la sombra
de cuando pasa Cristo
como dolorido Nazareno.

Y es que en todo el orbe cristiano
nunca nadie habrá visto
la increíble personalidad de Cádiz,
en todo su ámbito urbano
cuando con su infinita gracia
le brinda a Cristo su fe
con su propia sal en el bendito cáliz
es un paradigma primoroso,
conjugación asombrosa
en un sagrario de gozo
de luces de cal, de cielos azules
esta eucaristía gaditana
a la que ni el Vaticano
poéticamente la iguala.

Por eso la canto y por eso la exalto,
por eso quedo casi ronco
en mi corazón este día,
cuando tanta gloria suya,
como poeta la beso y la abrazo;

que no hay nada tan exelso
como el portento amoroso,
de sus hermandades y sus penitentes,
escoltando a sus pasos.

¡Gloria a Cristo, en la ciudad más antigua de Occidente!
¡a ese Cristo infinitamente justo
pero, también misericordioso y clemente!.

¡Gloria a su Madre Santísima!
¡altar amoroso de nuestra Salve,
como flor inmarchitable
bajo la primavera de su palio
o en la bocana de los mares!.

¡Capitana en el puesto de mando!
¡Galeona de los océanos universales!
¡Virgen linda y patrona del Rosario!
¡en los cielos de Cádiz coronada!
¡seas por siempre, bendita y alabada!

VII – LAS PLAZAS DE CÁDIZ Y LAS COFRADÍAS

Pero si son las calles
una geografía de silencio,
de suspiros amorosos
y de soles atlánticos a raudales,
como no exaltar, también en Cádiz,
a sus plazas tan singulares.

Ellas son escenarios de más noble historia,
de leyendas y de hechos excepcionales,
pero, también, marcos primorosos
de los más espléndidos
pasajes, evangélicos y cofrades.

Plaza de San Francisco,
que vive el Lunes Santo,
en un legendario convento,
el privilegio más noble
de toda iglesia y todo templo.

Dos cofradías,
saliendo de entre sus muros:
la Vera-Cruz, siempre solemne
y el Nazareno, amoroso y clemente.

Pero cómo olvidar yo
a esa Esperanza guapa
que siempre está en mi memoria.
¡Que no la olvido un solo momento!.
Esperanza de mis recuerdos
que nunca en la mente la pierdo;
flor preciosa que me enganchó para toda mi vida
y que es, y será por siempre,
la luz que alumbra
el jardín mariano
que, con ella,
tengo en mi pensamiento.

Virgen linda,
que aunque de ti,
siempre estoy lejos,
en mi sentir cada día,
siempre, más cerca te tengo.

¡Dios te Salve señora,
que eres mi bandera
en todo instante y a toda hora!.

¡Tu la Plaza Mayor de mi Reino!
¡Por siempre, tú en el altar de mi recuerdo!.

Por eso, en el pregón,
a todos pido perdón
por esta licencia amorosa
que me permito yo,
al gritarle mi amor,
¡que es el sentir de mis adentros!.

Desde que ella me enamoró,
cuando el poeta vino hasta Cádiz,
y fue ella, la niña preciosa,
samaritana bendita,
que se asomó al brocal de mi aliento
y, desde entonces, no se borra jamás de mi pensamiento.

Por eso, mi Esperanza linda,
es, desde aquel día,
un cairel divino que brilla en mi pecho;
ella es el faro que ilumina,
ese altar que en mi alma le tengo puesto.

Que en mi gloria sevillana
hay una flor preciosa,
por celestial y por gaditana,
esa Esperanza guapa,
joya, la más excelsa, de la gloria mariana;
flor, en la que la luz de Cádiz,
con la luz de nuestra
Santa Madre Iglesia se hermana.

¡Es la Virgen a la que siempre imploro!
¡La Virgen en la que siempre pienso!
¡ella no es, ya, la Esperanza
que es ya, la posesión plena
que impulsa mi aliento!
¡Virgen de la Esperanza,
flor bendita que inspira mi verso!.

...Y cómo no mencionar la plaza Mina,
con las figuras abandonando los lienzos,
cuando salen del museo
y sueñan con los penitentes
como si fueran a vivir
su propio renacimiento.

Es la tarde del Domingo de Ramos,
con la estampa romántica,
de los niños penitentes,
rodeados de tanta gente,
cuando acompañan el Hosanna de Cristo,
ante el viejo Platero
de un Fuente Piña *Jerusaleño*,
como en las tardes de Domingo
del poeta *moguereño*.

Plaza singular esta de Mina,
donde la Semana Santa de Cádiz,
se vive, se ilustra,
y en la pastoral
el perdón de Dios se adivina.

Plaza de la Candelaria,
que es testigo del esfuerzo de los cargadores
cuando llegan, por Santiago,
con el prodigo de su esfuerzo
y el del capataz diestro que los manda,
en aquel *entremuros* tan estrecho.

Capataces de Cádiz,
maestros del martillo,
llevando a los pasos
por los senderos
de o más hondos *sentires cofradieros*;
capataces de Cádiz,
que en su amor a Cristo,
con su magisterio admirable,

asemeja como si fueran a porfía,
ellos que son honra y orgullo
de nuestras Hermandades y Cofradías.

Y es que en Candelaria
parece que la arboleda se agacha,
para acercarse a los crucificados,
en un gólgota doloroso,
cuando anocchece y las sombras
se convierten en calvario triste y luctuoso.

Que tiene Cádiz el privilegio amoroso
de ser escenario del expirar de Cristo,
cuando en Candelaria anocchece
y todo es Buena Muerte;
que tanto más que morir
Cristo adormece.

También está el Palillero,
tan colmado de gente,
que nadie se atreve
cuando llega el *Greñuo*
a mirarlo de frente:
tanto es su poderío
que, hasta bajo el peso de la cruz,
es siempre Dios, increíble e imponente.

¡Regidor Perpetuo,
con el bastón de mando
y la propia historia fervorosa
que Cádiz con su fe le ofrece!.
¡Nazareno de nuestra esperanza!
¡quien pudiera beber, siempre, en su fuente!
¡manantial de amores y de vida,
para la Cádiz creyente!.

¡Nazareno sublime,
alba bendita que en nuestra vida cristiana
cada día nos amanece!.

Que tú eres, Señor,
camino de bien y de dicha,
de perdón y de amor;
¡por eso *Greñuo*,
en mi pregón, habría de tener
el lugar del mas rendido honor!
¡El de mi ofrenda y el de mi oración!.

¡Gracias Señor!
Que vivamos siempre unidos ante ti,
en las entrañas de tu amor
anhelando, siempre,
la buena nueva de tu perdón.

Que vivamos, unidos ante ti,
en la ofrenda de nuestra veneración
y que cuando comparezcamos ante tu justicia,
¡En ese día que a todos nos ha de llegar,
en el que nuestro cuerpo sea, ya,
sólo despojo polvoriento,
sucio, maloliente y funerario!
te digamos que somos, o quisimos ser, gaditanos,
para que tú, Señor, con tu infinita misericordia,
nos cojas de la mano,
para reñirnos, si así lo quieres como Padre,
en castigo tierno a cualquiera falta
que hayamos cometido, estos débiles humanos,
pero que siempre deposites, tú,
tu infinito amor en nuestras manos.

¡El *Greñuo*, al que dedico, las más honda súplica del pregón,
como humilde devoto, andaluz y sevillano!.

¡El Greñuo bendito, que seguirá siendo, por siempre,
la base y la esencia de la fe de los gaditanos!.

¡Greñuo, rey, portentoso y soberano,
que con su perdón nos trae la redención,
más que la cruz que el carga, entre sus manos!.

¡Haz Señor, que no haya guerras,
que no haya terrorismo,
ni tanto aborto, ni tanto matrimonio separado!.

¡Que no haya barquichuelas,
ni más muertes de emigrantes
en los mares y los océanos
y tanta desgracia y tanta pobreza
en la mayor parte del género humano!.
¡Que nos queramos todos,
simplemente como buena gente
como si fuéramos hermanos!.

VIII- LAS IGLESIAS Y LOS TEMPLOS COFRADES DE CÁDIZ

Toda Cádiz
será escenario increíble,
en su geografía urbana,
de la Pasión de Cristo,
en su asombrosa representación gaditana.

Jesús Afligido,
en la larga atardecida
del día del Jueves Santo,
en el que en la puerta de San Lorenzo,
un año más,
estará puntual para abrazarnos
Jesús en su Descendimiento.

Medinaceli en el Pópulo
con tanto perdón ofreciendo,
y por San Antonio
Dios volviendo a la vida,
momento a momento,
que allí resucita Cristo
en su grandeza y en su portento,
mientras en La Palma,
todo será Misericordia
la que florezca en el sentimiento;

Salud en Santo Domingo,
Sanidad, en Santa Cruz,
Nazareno en el Palillero,
con los cargadores
santificando su esfuerzo,
para que nos parezca
que va dormido
en el Santo Entierro de su cuerpo.

Toda Cádiz, escenario evangélico,
de esa pasión increíble,
que portan cargadores,
como columnas de fe
para el jadear venerante de su pecho.

¡Y las cargadoras,
que también las mujeres,
saben ser, en Cádiz, dardos airoso
y varales enhiestos
para el mausoleo andante
de este Dios nuestro!.
Dios en todo Cádiz,
en las sedes de sus Hermandades,
en las iglesias y en los templos:
como la Catedral del viejo Pópulo
de la época del Rey Sabio,
de la que el Perdón saca su paso imponente;

ese paso que causará pasmo y admiración entre la gente,
e igualmente de allí saldrá,
Jesús del Medinaceli y Sanidad,
flores evangélicas solemnes
en la fría vigilia de la Madrugá
o ese Santo Entierro
con la Sagrada Urna,
rompeolas plateado,
de lágrimas y llantos,
con Jesús Yacente,
desprendido, flácido e inerte.

...El mismo Dios que será gozo cofrade
en la nueva Hermandad,
Salesiana y de Penitencia,
con Jesús Despojado de sus Vestiduras
y la Concepción bendita,
como dogma infinito
para su divina clemencia.
¡Sea rendida oración, la del pregón,
para una Hermandad
que con todo su amor comienza.

Y salve de gloria y aleluya
para un ejemplar Cincuentenario,
que San Severiano hará histórico relicario!
¡Vendrá Jesús Orando en el Huerto,
medio siglo de noble historia,
larga y sentida la oración del rosario,
breve, pero enjundiosa, la postrera jaculatoria,
para Jesús rezando entre los olivos
presintiendo esa crucificada muerte,
que, en Cádiz, será también su victoria!.

¡...En la iglesia del Carmen
como contraste a ese medio siglo
de cofrade evangelio,

y de cáliz amoroso
en el sagrario del tiempo,
será el mismo Jesús
el que se entregue a su Prendimiento
como testimonio sublime
de un doloroso momento.

Como no mencionar
el barroquismo primoroso de San Lorenzo,
con su retablo tan admirable, como magistral,
que ve salir, por sus puertas,
el maniatado Jesús de las Penas
la imagen exquisita,
de tanta dulzura plena,
o ve estremecerse sus muros,
cuando pasa Jesús de los Afligidos
con su mano al hombro
de María Santísima de los Desconsuelos,
en la calle de la Amargura,
donde instantes después,
el mismo Jesús,
hincará sus rodillas en los suelos.

San Lorenzo,
impregnado del más hondo dolor,
colmao de saetas y de silencio,
cuando sale de su entraña
el espléndido paso del Descendimiento;
con esos santos varones
de su aguerrido acompañamiento,
con las Marias llorosas,
con lágrimas de sal y de adviento,
y no faltará, en aquel histórico templo, saliendo entre sus muros,
el palio de Servitas con la Virgen de los Dolores,
la que siempre impresiona con el realismo adulto
de su inmenso dolor maduro.

¡Un amor de madre, verdadero y puro!
¡Cuánto dolor en su rostro!
cuanta amargura en esta linda Virgen del Viernes Santo.
¡Al igual que en el cartel,
como impresiona lo profundo de su llanto!.

Y en la geografía urbana,
de las iglesias gaditanas,
no olvidaríamos el templo de San Agustín,
la vieja capilla de los vizcaínos,
cuando iban y venían de las *Américas*
y aquí hacían oración y parada en el camino;
que siempre fue Cádiz, generosa y hospitalaria,
con todo el que hasta aquí vino.

En San Agustín estará
la iconografía perfecta
de la Humildad y Paciencia
y la belleza bajo palio
de esa preciosa y virginal criatura
que es Nuestra Señora de la Amargura.
Son sus lágrimas un quinteto de dolor
que pide a gritos el *quejío* amargo
del oboe, el clarinete y el fagot;
cinco lágrimas benditas,
que son flores de primavera
que en sus mejillas jamás se marchitan.
San Agustín, que custodia
en escultura tan sublime,
el tierno dolor de una muerte buena,
que se hará altar de silencio
en el dédalo de las callejas;
silencio que le ofrenda Cádiz
a la dulzura
de un Cristo que va muerto
y al Mayor Dolor de una Madre
que no quiere verlo,
con tanto tormento sufriendo,

arriba, en la alta cruz,
sangrante, dolorido y sediento.

Parroquia del Carmen,
la iglesia de la Alameda,
en la que el alma,
emocionada, se queda;
que nunca en la memoria
podrá quedar lejana,
la gloria de una Virgen,
en los cielos de Cádiz coronada;
con los Padres Carmelitas
y la grandeza andante
del paso de La Borriquita
y esa lección de fervor,
en ofrenda al Redentor
de la Real Congregación de la Vela:
¡Eucaristía bendita!
que Cádiz siempre
tuvo como bandera,
su amor al sagrario:
oración que en su claridad le eleva;
portento de resplandores,
al amor de sus amores.

Convento de Santo Domingo,
singular y bello santuario,
para la Virgen linda
Patrona y Madre del Rosario.

Con el paso de la Sagrada Cena
la evocación de la Reina de todos los Santos,
y la Hermandad de las Cigarreras
legendarias y evocadoras
de un mundo laboral gaditano
ejemplar y admirable
en su sentido más humano.

Parroquia de la Merced,
con Cristo y su Sentencia,
y la Virgen guapa del Buen Fin,
aguardando la romana clemencia;
Cristo con sus Siete Palabras,
septenario de esperanza,
que con Jesucristo se hará realidad,
ya que, con él, todo se alcanza.

El Nazareno de Santa María,
la Virgen de los Dolores y el recuerdo de José María Pemán;
el Nazareno, la epidemia
y la imagen en la clausura,
junto a las monjas y sus cánticos
y sus oraciones tan puras.
El convento de San Francisco
-la antigua ermita-
el Nazareno del Amor
y la Esperanza bonita
que, en sí misma,
por su belleza se magnifica.
Cómo podríamos olvidar
a la Veracruz y la Soledad,
con el sabor exquisito
de una admirable Hermandad.

San Pablo y su Conversión
Ecce-Homo de Jesús y su presentación
bajo la joya primorosa de su manto
cuando pasa por la calle Ancha
la noche del Martes Santo
y la serena belleza de la Virgen de las Angustias
busca paños de rosa
que enjuguen la primavera eterna de su llanto.

La iglesia de Santiago,
sede de la Cofradía de La Piedad;
que singular su camino,

desde la plaza de La Catedral,
para una Hermandad,
espléndida y ejemplar,
que siempre tuvo vinculación entrañable
con su antigua esencia militar.

En la Plaza de San Antonio,
en pleno casco histórico,
el neo-clasicismo, tan acertadamente plasmado,
de la parroquia del mismo nombre,
donde se acoge la Cofradía de La Columna,
arquitectura espigada del espiritual soporte
elevado pedestal para un Cristo cruelmente azotado.

La cofradía fusionada con el Resucitado,
para que vuelva a vivir Jesús
y a premiar con su perdón
la pobreza de nuestros pecados.

Y como no exaltar en el pregón
al barrio de La Palma,
con la Virgen Coronada,
la que tiene a toda Cádiz
de ella enamorada.
Histórico y popular este barrio,
que comparte amores marianos,
con la preciosa Virgen de las Penas,
a la que colma de oraciones y suspiros,
tanta buena gente,
que, en el más puro sentido cristiano,
a las plantas de sus Vírgenes
saben abrazarse, fraternalmente,
y estrecharse las manos,
eso que a veces parece tan difícil,
incluso cuando ocurre entre hermanos.

Recóndita e íntima,
la capilla del Caminito
y la piedad con su hijo en su regazo

y tantos y tantos como la veneran,
con un amor filial e infinito.
El Oratorio, con su historia,
y su Inmaculada de Murillo
de grandeza tan notoria;
y la Virgen de la Luz
y las Aguas en su calvario,
y las cargadoras que llevan a San Juan,
mimosa y tiernamente,
como si fuera relicario;
y es que no cabe más primor,
más exquisitez,
en su esfuerzo bajo el palo.

...Aquí, muy cerca,
en el Santo Ángel, La Castrense,
de la paz y la clemencia;
y el expirar de Cristo,
que en la noche del Viernes Santo comienza,
que parece que espera su muerte;
con el cuerpo reposado sobre el madero,
¡Mesías de los cielos
entregado a su suerte!.

De su iglesia, desde San Severiano,
lugar entrañable, pero sin duda sacrificado,
tan penitencial como lejano, pero presente en el pensamiento
nos llega la Cofradía del Huerto
con los Apóstoles que duermen
ignorando acaso lo trascendental del momento.
la Virgen de Gracia y Esperanza,
conjungando sus virtudes,
de amor y de alabanza,
parece dolorosa que sueña
al venir por la larga calle
hacia el histórico arco de Puerta Tierra.

En el Parque Genovés,
de la capilla del Colegio Mayor,

sale la Cofradía del Caído,
que va Cristo con la rodilla en tierra,
aparentemente vencido,
pero tendrá *reños* increíbles
para ser redentor de la humanidad
y génesis amorosa, salvadora de la Cristiandad.

¡Que vericueto de templos!
¡Que horizontes de iglesias!
¡cuantas espadañas suplicantes
al bendito Dios de la clemencia,
tiene Cádiz, en sus calles,
tras los más de tres mil años
que tiene de existencia!.

¡Un joyel de monumentos
que la convirtieron en histórico museo,
de su nobilísima historia
y del discurrir de sus tiempos!.

¡Pero tiene, sobre todo,
el privilegio cristiano,
de ser en todo el orbe,
apóstolico y romano,
la honra y el orgullo
de los buenos gaditanos!.

IX – SALUDO FINAL

Y ya concluye el pregonero.

...Ya sigue el camino
por el que le lleva la vida
paso a paso y por otros senderos.

Se va con ese gozo
que ayer era presentido
y hoy es, ya,
toda una espléndida realidad
que en mi alma he vivido:
la de poder dedicar
a la Semana Santa de Cádiz,
todo cuanto en mi ofrenda,
con mis pobrezas
y mis torpezas humanas he podido.

Cuando el Domingo próximo
salgan a vuestras calles
las cruces de guía;
cuando salgan de sus templos
la noble y ejemplar historia
de vuestras preciosas
y admirables cofradías,
dedicar un recuerdo al pregonero
que se atrevió a venir al Gran Teatro Falla,
con la verdad públicamente confesada
de su sentimiento más pleno;
con el capotillo de mi sentimiento
y la montera brindada de mis versos
que con ellos,
cuanto os he dicho
es realmente lo que siento:

¡Gloria a Cádiz!
¡La ciudad más antigua de Occidente!
¡La vieja Gades. Que fue siempre,
pasmo y admiración de la gente!.

¡La de más noble y más ejemplar historia!
¡La que fue escenario
de la promulgación
de las leyes más notorias!.

¡Señorita del mar y salada claridad!.

¡La mas grandiosa representante de España
en la Historia Universal!.

¡Dios os guarde hermanos!.

¡"Paz y bien" para vuestros corazones!.
¡Vivid siempre en la fe de Cristo!.

¡Que un día resucitaremos ante Él,
tal como Él resucita en la Plaza de San Antonio!.

¡Custodiad siempre,
en el sagrario de vuestras almas,
a la Madre de Dios y nuestra,
la guapísima Virgen María!
¡La de cualquiera de vuestros palios!
¡La que paseáis con tanto mimo cualquier día!.

¡Que cualquiera que sea,
colmará de gloria a los ojos que la vean!.
¡Siempre dije,
y es el momento
en el que lo tengo que reiterar,
que no tuve el honor
de nacer en Cádiz,
pero la quiero como el que más!.

¡Sean estas palabras mías,
las que os dejo en vuestro recuerdo
ahora al acabar!.
¡Con mi abrazo, andaluz y sevillano,
para quienes por siempre sois mis amigos,
mis hermanos: los cofrades todos
y los buenos gaditanos!.

¡He dicho!



*Este libro se terminó
de imprimir en los talleres de
Imprenta Repeto, de Cádiz,
el 28 de Febrero de 2008,
día de todos los Andaluces.*



CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES
Y COFRADÍAS DE CÁDIZ



Ayuntamiento de Cádiz

